

III JORNADAS DE ESTUDIO SOBRE LA INVESTIGACIÓN EN LA ESCUELA



"HACIA UN NUEVO MODELO DIDÁCTICO"

SEVILLA 6 AL 8 DE DICIEMBRE DE 1985

(Escuela Universitaria de Magisterio)

Patrocina

Consejería de Educación de la Junta de Andalucía

LOS MODELOS COMO PUENTES ENTRE LA TEORIA Y LA PRACTICA

CASCANTE FERNANDEZ, César A.

Prof.EGB (C.P. Lope de Vega,Gijón);Prof.colaborador de la Universidad de Oviedo;Coordinador de departamentos del CEP de Gijón.

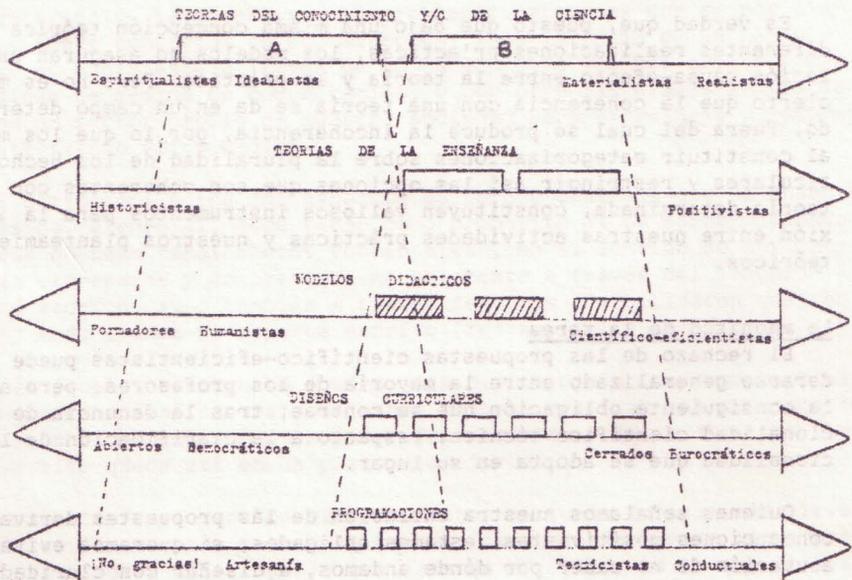
ROZADA MARTINEZ, José María.

Prof.EGB (C.P.Villar-Pando,Oviedo);Prof.colaborador de la Universidad de Oviedo;Coordinador del departamento de Ciencias Sociales del CEP de Gijón.

El lugar intermedio de los modelos

El término modelo es utilizado con una gran variedad de significados, de modo que cuando se habla de ellos resulta necesario explicar cómo se conciben.

En nuestro caso entendemos por modelos didácticos las diferentes propuestas que se dan en la enseñanza respecto a la selección de los elementos y de las relaciones entre ellos que, según se considere, constituyen un proceso de enseñanza. Tal selección variará en función de las concepciones que se sostengan respecto a la enseñanza y éstas a su vez serán el resultado de las posiciones que se adoptan al nivel de la teoría del conocimiento y/o de la ciencia. De igual manera, los distintos modelos didácticos establecen principios bajo los cuales surgen diferentes diseños curriculares que son desarrollados en la práctica a través de las diversas programaciones.



Concebidos así, los modelos vienen a ocupar un lugar intermedio en ese complejo proceso de sucesivas retraduccioncs que van desde los más altos niveles del pensamiento hasta las actividades prácticas y viceversa.

Es precisamente en este lugar intermedio que ocupan donde radica su valor como instrumentos para abordar ciertas transformaciones profundas en la enseñanza.

Su necesidad en la situación actual

Los problemas fundamentales que a nuestro juicio impiden tales transformaciones son dos: de un lado la irracionalidad con la que los profesores abordan la tarea de enseñar, bien como consecuencia del mantenimiento de posiciones de escepticismo respecto al conocimiento científico y sus posibilidades de aplicación a los procesos de enseñanza, o por el fracaso de los intentos de implantar una racionalidad científico-técnica; de otra parte, y muy en relación con lo anterior, está la desconexión existente entre la teoría y la práctica.

Dada esta situación, los modelos se presentan como las herramientas más adecuadas para cambiarla por cuanto que respecto a la búsqueda de la racionalidad, nos ofrecen diferentes posiciones que van desde los modelos científico-eficientistas como el de la pedagogía por objetivos, hasta los modelos humanistas como los enfoques de situación o los procesuales. Y respecto al divorcio teoría-práctica los modelos resultan útiles por cuanto que no sólo son, como tantas veces se dice, representaciones de la realidad, sino que representan también las teorías que los inspiran.

Es verdad que, puesto que bajo una misma concepción teórica caben diferentes realizaciones prácticas, los modelos no aseguran una relación causa-efecto entre la teoría y la práctica. Pero no es menos cierto que la coherencia con una teoría se da en un campo determinado, fuera del cual se produce la incoherencia, por lo que los modelos al constituir categorizaciones sobre la pluralidad de los hechos particulares y restringir así las opciones que son coherentes con una teoría determinada, constituyen valiosos instrumentos para la reconexión entre nuestras actividades prácticas y nuestros planteamientos teóricos.

La magnitud de la tarea

El rechazo de las propuestas científico-eficientistas puede considerarse generalizado entre la mayoría de los profesores, pero no así la consiguiente obligación que se contrae, tras la denuncia de la racionalidad científico-técnica, respecto a la clarificación de la racionalidad que se adopta en su lugar.

Quienes señalamos nuestra exclusión de las propuestas derivadas de concepciones positivistas, estamos obligados, si queremos evitar la acusación de no saber por dónde andamos, a diseñar con claridad cuáles son nuestros presupuestos teóricos y sus consecuencias prácticas.

En un intento de avanzar huyendo tanto de la estricta racionalidad científico-técnica como de la irracionalidad artística o artesanal, así como de superar el aislamiento de la teoría y la práctica, nuestro trabajo debiera consistir:

- 1º/ En adoptar algún esquema-modelo que nos permita discriminar los diferentes elementos que intervienen en un proceso de enseñanza.
- 2º/ Apoyar las decisiones que tomemos sobre esos elementos en el conocimiento científico disponible.
- 3º/ Articular nuestro trabajo en estrecha relación con nuestra práctica de enseñanza.

Un ejemplo de trabajo en esa dirección

De una manera muy breve exponemos a continuación las líneas básicas de un trabajo orientado hacia la construcción de una didáctica especial y desarrollado en el aula en la línea de la investigación en la acción.

Para la configuración de nuestro trabajo hemos utilizado el esquema que nos ha ofrecido el profesor Gimeno Sacristán (Teoría de la enseñanza y desarrollo del currículo), aunque por razones de espacio no podremos dar cuenta aquí de nuestros planteamientos en cada uno de los elementos y dimensiones del mismo, limitándonos a los aspectos más determinantes.

Teniendo en cuenta que nuestra propuesta se dirige a los niveles obligatorios de la enseñanza, la problemática social que se nos plantea se puede concretar en dos aspectos: la existencia de un lenguaje que se manifiesta a través de un número cada vez más amplio y más accesible de medios de comunicación, y por otra las graves limitaciones de un sector amplio de nuestra sociedad para expresarse y comprender utilizando estos medios.

Si destacamos estos dos aspectos es porque pensamos que la enseñanza básica, elemental, debe tener como propósito el de formar ciudadanos que no sean "analfabetos funcionales", en el sentido de ser capaces de expresarse y comprender, no solamente a través del lenguaje oral y escrito, sino también a través de otras posibilidades que en cierto modo tienen un soporte escrito (teatro, televisión, cine ...).

Este propósito nos hace acudir a la psicolingüística como base psicológica de apoyo: se trata de saber cómo se realizan los procesos de expresión y comprensión para poder favorecerlos y desarrollarlos. La lingüística queda así en un plano secundario.

En nuestro caso son los planteamientos de Luria los que nos sirven para clarificar estos procesos, que se inscriben dentro de una concepción más amplia del lenguaje que nace en Vygotski, en la que el desarrollo del mismo se contempla como una progresiva emancipación del contexto. Por otra parte todo lenguaje, según Coseriu, lleva consigo la

necesidad de congruencia corrección y apropiación.

Los contenidos del área serán los que se deriven de las necesidades de la congruencia, corrección y apropiación según el medio de expresión-comprensión que se utilice. El profesor actuará como con texto de apoyo facilitador de la comprensión y expresión procurando que estos procesos se realicen de una manera cada vez más autónoma por parte del alumno. La organización de la enseñanza-aprendizaje debe permitir en todo momento el ejercicio del lenguaje por parte de cada alumno; la evaluación, que cada alumno vaya siendo cada vez más conocedor de sus propios avances y limitaciones (autoevaluación), así como que el profesor pueda verificar si su "apoyo" es el preciso y lo suficientemente funcional.